

Referencia para citar este artículo: Álvarez-Valdés, C. & Garcés-Sotomayor, A. (2017). La construcción de generación en los discursos juveniles del Chile actual. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 15 (2), pp. 991-1004. DOI:10.11600/1692715x.1521303102016

La construcción de generación en los discursos juveniles del Chile actual*

CAROLINA ÁLVAREZ-VALDÉS**
Investigadora Universidad de Chile, Chile.

ANTONIA GARCÉS-SOTOMAYOR***
Investigadora Universidad de Chile, Chile.

Artículo recibido en marzo 10 de 2016; artículo aceptado en julio 26 de 2016 (Eds.)

• **Resumen (descriptivo):** *el artículo busca identificar los elementos que caracterizan a la juventud chilena actual, a partir de la noción o nociones de generación que los y las jóvenes construyen. Para ello, se analizan 14 grupos de discusión realizados a estudiantes de educación secundaria, en las ciudades de Punta Arenas, Concepción, Talcahuano, Talca, San Fernando y Santiago. Los resultados sugieren una relación entre el contexto socio-histórico en el que se desenvuelven los jóvenes y las jóvenes, la diferenciación/distinción que realizan con generaciones precedentes y la marca generacional de las movilizaciones estudiantiles del año 2011.*

Palabras clave: juventud, sociedad contemporánea, movimiento estudiantil, Chile (Tesoro de Ciencias Sociales de la Unesco).

Palabras clave autores: generación.

The making of a generation in the current discourse of Chilean youth

• **Abstract (descriptive):** *this article seeks to identify the elements that currently characterize Chilean youth, describing the notions of generation that are present in the discourse of young people. To achieve this, we analyze 14 discussion groups with secondary school students from the cities of Punta Arenas, Concepcion, Talcahuano, Talca, San Fernando and Santiago. The results suggest a relationship with the socio-historical context in which young people act the differentiation and distinction they make between themselves and previous generations and the generational milestone of the 2011 student movement.*

Key words: youth, contemporary society, student movement, Chile (Unesco Social Sciences Thesaurus).

Key words authors: generation.

* El presente artículo de investigación científica y tecnológica se sustenta en la investigación realizada por las autoras en el marco del Proyecto Anillo "Juventudes: Transformaciones socioeconómicas, sociopolíticas y socioculturales de las y los jóvenes en el Chile contemporáneo" (SOC 1108) financiado por Conicyt-Chile, cuyo inicio fue el 5 de diciembre de 2012 y su finalización el 5 de marzo de 2016. En este artículo se presentan los resultados de la investigación realizada. El Área de conocimiento del presente artículo pertenece a la Sociología, mientras que la sub área corresponde a Sociología.

** Magíster en Ciencias Sociales, mención Sociología de la Modernización, Universidad de Chile. Investigadora Asistente Proyecto Anillo Juventudes. Integrante Núcleo de Investigación y Acción en Juventudes, Universidad de Chile. Orcid: 0000-0003-0402-5072. Correo electrónico: caroalvarezvaldes@gmail.com

*** Magíster en Ciencias Sociales, mención Sociología de la Modernización, Universidad de Chile. Investigadora Asistente Proyecto Anillo Juventudes. Integrante Núcleo de Investigación y Acción en Juventudes, Universidad de Chile. Orcid: 0000-0001-8552-9314. Correo electrónico: antoniagarces@gmail.com



A construção da geração nos discursos juvenis no Chile atual

• **Resumo (descritivo):** o artigo busca identificar os elementos que caracterizam a atual juventude chilena a partir da noção ou noções de geração que os jovens constroem. Para esse propósito, 14 grupos de discussão para alunos do ensino secundário nas cidades de Punta Arenas, Concepción, Talcahuano, Talca, San Fernando e Santiago, foram analisados. Os resultados sugerem uma relação entre o contexto sócio-histórico em que operam os jovens, a diferenciação/distinção feita com as gerações anteriores e marca geracional das manifestações estudantis de 2011.

Palavras-chave: juventude, sociedade contemporânea, movimento estudantil, Chile (Thesaurus de Ciências Sociais da Unesco).

Autores palavras-chave: geração.

-1. Introducción. -2. La perspectiva generacional como clave de lectura de lo juvenil. -3. Metodología. -4. Jóvenes leyéndose en contexto. -5. El relato juvenil generacional: “nosotros” y “los otros”. -6. Consideraciones finales. -Lista de referencias.

1. Introducción

La sociedad chilena en las últimas décadas ha estado marcada por profundos cambios socioculturales y políticos. La instauración del modelo neoliberal durante los años de la dictadura cívico militar y el mantenimiento de ciertos enclaves autoritarios (Garretón, 2012) durante el proceso de transición a la democracia, ha abierto el debate respecto de la hegemonía de este modelo en nuestra sociedad. Autores han sostenido que estaríamos en presencia de una suerte de “ciudadanía neoliberal” (Moulian, 1997; Gómez-Leyton, 2010), mientras que otros han planteado que lo que se instauró fue un discurso hegemónico y políticas neoliberales que desarticulaban las relaciones existentes, anteriormente, entre el Estado y la sociedad (Garretón, 2012).

En el marco de esta discusión, la participación de los y las jóvenes en las movilizaciones estudiantiles de la última década, cuestionó la idea de apatía juvenil o desafección que caracterizaron los análisis del periodo 1989-1999, invisibilizando prácticas políticas juveniles desarrolladas en ese periodo (Aguilera, 2014). Las movilizaciones estudiantiles del año 2011 abrieron un fuerte cuestionamiento al modelo chileno de transición a la democracia, siendo las de mayor impacto y relevancia en la historia política reciente. Ello pues, por una parte, catalizaron una ola de malestar acumulada en la sociedad chilena, y, por otra, lograron que sus exigencias pasaran

de ser sectoriales o gremiales a tomar forma en unas de tipo político y social (Avendaño, 2014; Garcés, 2012; Ruiz, 2013).

Los diversos discursos de los y las jóvenes chilenos se han constituido en este contexto histórico. Bajo este marco, el objetivo del presente artículo, fue identificar los elementos que caracterizan a la juventud chilena actual, a partir de la noción o nociones de generación que dichos jóvenes construyen.

La investigación se presenta en cuatro apartados; la primera, consiste en una revisión de aquellos trabajos teóricos y empíricos sobre la temática abordada, rescatando aquellos elementos que insuman el posterior análisis de las fuentes. En un segundo apartado, presentamos la metodología utilizada en esta investigación. Luego, dos grandes categorías guiaron nuestro trabajo investigativo: la primera categoría trata sobre la lectura que los y las jóvenes realizan de sí mismos bajo el contexto actual, mientras que la segunda categoría, vinculada a la anterior, analiza las comparaciones que éstos establecen con “otras” generaciones, como una forma de autoafirmación y construcción de identidad.

2. La perspectiva generacional como clave de lectura de lo juvenil

Los estudios generacionales han intentado responder a la relación existente entre la renovación biológica y vital de los seres humanos y la construcción histórica de las sociedades (Muñoz, 2011b). Es una línea de investigación

que se ha retomado en los últimos años en los estudios de juventudes (Aguilera, 2014; Duarte, 2005, 2015; Ghiardo, 2004; González & Feixa, 2013; Leccardi & Feixa, 2011; Feixa, 2000, 2006; Madrid, 2005; Muñoz, 2011a, 2011b) ya que permite historizar en cada cultura y época las relaciones inter e intra generacionales.

En este sentido, Feixa (2000, 2006) ha realizado un esfuerzo por comprender a las juventudes globales y latinoamericanas desde una perspectiva generacional; asumiendo que éstas “no son estructuras compactas, sino solo referentes simbólicos que identifican vagamente a los agentes socializados en unas mismas coordenadas temporales” (Feixa, 2000, p. 87). Se ha acercado a la noción de generación desde la temporalidad y las formas en las que se construyen las biografías, así como de la relación con nuevas modalidades de consumo cultural juvenil (Feixa, 2000). Para lo cual, resulta relevante atender al contexto histórico en el que se socializan las distintas generaciones (González & Feixa, 2013; Leccardi & Feixa, 2011; Feixa, 2000, 2006).

En el caso chileno, uno de los estudios pioneros en tomar la perspectiva generacional es el de los sociólogos Baño y Faletto (1992), quienes buscaban comprender la apatía política -fenómeno que se visibiliza en Chile desde la década de los 90, con el retorno de los gobiernos electos democráticamente- incorporando la noción de generación como factor explicativo. Siguiendo esta línea investigativa, la perspectiva generacional se ha utilizado sobre todo para comprender fenómenos a nivel político, tales como la ya mencionada apatía política (Baño & Faletto, 1992; Madrid, 2005), la participación política (Contreras & Navia, 2013) y las militancias políticas (Muñoz, 2011b). Estos trabajos tienen en común que entienden la constitución de una generación, a partir de la formación política que experimentan los sujetos en un determinado contexto socio-histórico, que ayudaría a comprender ciertos comportamientos y actitudes hacia la política. Con esto, se alejan de visiones más simples de generación, entendida como un grupo que comparte una fecha de nacimiento.

Por su parte, los autores Ghiardo (2004) y Muñoz (2011a, 2011b) han abordado el tema

generacional desde una vertiente más teórica, retomando los planteamientos de autores clásicos como Ortega y Gasset, Mannheim y Bourdieu, buscando el rendimiento analítico que puede tener para los estudios de juventud.

Para esta investigación resulta pertinente la lectura realizada por el historiador Víctor Muñoz (2011a, 2011b) sobre generaciones y militancias políticas, tomando como marco teórico las ideas del sociólogo alemán, de origen húngaro, Karl Mannheim, quien introduce varios conceptos claves: *conexión generacional*, *unidad generacional* y *estratificación de la vivencia*. La *conexión generacional* da cuenta del vínculo entre los individuos de una posición generacional y los contenidos presentes del momento histórico que se está viviendo. Pero puede que dentro de una misma *conexión generacional* se den ideas e interpretaciones opuestas sobre una misma problemática de renovación histórica, estas oposiciones dan lugar a distintas *unidades generacionales*. La *estratificación de la vivencia* se refiere a que lo vivido por los jóvenes constituyen “primeras impresiones” que se configuran como “imagen natural del mundo”, por ello, las experiencias posteriores o tardías, estarían orientadas por aquella primera impresión, ya sea a través de la negación o como afirmación. Se da una “dialéctica de la vivencia”. A partir de esto, Muñoz (2011a) plantea que dos generaciones distintas en el tiempo se enfrentan a mundos exteriores e interiores distintos. Una generación se enfrentó a un contexto (estructuras) y en él obtuvo las primeras impresiones del mundo, en la siguiente generación ese contexto cambió por lo que sus primeras impresiones son distintas, y sin embargo, ese contexto que cambió aún permanece en la generación anterior. Por ello, Muñoz (2011a) sostiene que el enfoque generacional está pensado para una sociedad moderna, ya que se deben producir cambios dentro de períodos breves, por lo que no es posible aplicar este enfoque en sociedades más estáticas (Muñoz, 2011a)

Es así como se expone lo generacional como una problemática compleja y mediante una conceptualización multidimensional que, lejos de

cerrar el concepto y limitarlo a los aspectos histórico-estructurales de una “posición” (definida como independiente de la conciencia, al modo de la “clase” dice Mannheim), lo abrían a lo subjetivo e identitario, posibilitando entender la generación también como una construcción cultural (Muñoz, 2011a, pp. 123-124).

En este sentido, Muñoz (2011a) afirma que lo generacional -entendido desde la propuesta de Mannheim- posibilita abordar las influencias históricas sobre los sujetos y además se abre a estudiar las subjetividades en las conexiones y unidades generacionales. Junto con lo anterior, lo generacional se puede comprender como la construcción de imaginarios; uniendo memoria, proyecto e identidad, he ahí su riqueza. En definitiva, permite vincular procesos subjetivos y personales con procesos históricos y estructurales.

La perspectiva generacional es hasta hoy un terreno en disputa, pues continúan siendo problemáticas cuestiones tales como: ¿qué define a una generación?, ¿cuándo podemos hablar de una generación?, ¿cuáles son sus límites?, ¿dónde comienza una generación y termina otra? Sin embargo, como plantea Duarte (2015) esta es una perspectiva incipiente dentro de los estudios de juventud, que permite mirar lo social desde lo juvenil y entender la juventud de manera relacional, articulando el tiempo biográfico con el tiempo histórico (Canales, Ghiardo & Opazo, 2015).

Ahora, para efectos de este artículo nos interesa tomar algunos de los planteamientos revisados anteriormente. En particular nos quedaremos con aquellas aristas que nos parecen relevantes a la hora del análisis de la información producida. Una de las primeras aristas tiene que ver con el de la *identidad generacional*, entendida como una “construcción subjetiva” en la que los actores colectivos o individuales se van nombrando a sí mismos (“nuestra generación”) y diferenciando de otras. Esta sensación de pertenencia generacional, asimismo, construye un relato y formas de acción propias que están en constante relación con otras generaciones. Dicha relación

va desde la continuidad con lo heredado a prácticas de ruptura con éstas, entendiendo así que las generaciones no se suceden unas a otras ni se reemplazan, sino que nacen unas de otras (Muñoz, 2011b). Por otro lado, dentro de esta categoría juega un papel importante el contexto social, en tanto éste influye en la conformación de generaciones, las que a su vez producen cambios en la estructura social. Las generaciones van cambiando en el tiempo porque cambia el contexto social en el que se construyen.

Un concepto que nos permite trabajar con las nociones de diferencia y semejanza dentro de una misma generación es el de *vivencia generacional*, entendida como la significación que realizan los sujetos de una generación sobre ciertos hitos “marcadores”, los que pueden ser significados de distintas formas dentro de una misma generación. El cómo se significa este hito tiene relación con las experiencias vividas y la posición en la estructura ocupada por los sujetos. En este sentido, los y las jóvenes “problematizan” un presente que no necesariamente fue problemático para generaciones anteriores, con lo cual se diferencian de éstas¹.

Basándonos en la matriz de análisis elaborada por el equipo de investigación del Proyecto Anillo, nuestro artículo trabaja en torno a dos categorías; la del *autoconcepto*, entendida como las características autoatribuidas por los y las jóvenes a su generación; y la *comparación*, en tanto elementos que éstos identifican como diferenciadores de las generaciones precedentes. Nos parece importante precisar que nuestro análisis se pregunta también por “lo común” y “lo distinto”. Dado que cada grupo de discusión presenta numerosas particularidades, quisimos identificar también qué elementos había en común entre los grupos de discusión, para así relevar ideas más globales que nos permitan encontrar nociones de generación en común, al mismo tiempo que identificábamos las especificidades.

¹ Bourdieu (1991) plantea que el contexto en el que se constituye el *habitus* marca a una generación. Entonces, lo que para una generación resulta impensable, para otra está dentro de los marcos de lo posible de acuerdo a su *habitus*.

3. Metodología

La estrategia metodológica utilizada fue de carácter cualitativo. La producción de la información se basó en la realización de 14 grupos de discusión a estudiantes de educación secundaria². La muestra se definió como estructural (Canales, 2006), pues intenta representar una red de relaciones, donde cada grupo de discusión representa una posición en la estructura. En este caso se buscó representar a la educación chilena en correspondencia con la orgánica social más amplia. Se utilizaron dos criterios para lograr dicha representatividad; el primero de ellos correspondió a la clase social (se identificaron colegios que fuesen de clase *alta* correspondiente a los colegios particulares, *media* identificada por estudiantes de colegios particulares subvencionados y *baja* referida a los establecimientos municipales) y, el segundo, a la diversidad regional que compone Chile, por lo que los grupos se realizaron en las ciudades de Punta Arenas, Concepción, Talcahuano, Talca, San Fernando y Santiago.

La pregunta gatilladora de los grupos de discusión fue ¿cómo están viviendo la salida de Cuarto Medio? Entendiendo que los grupos de discusión permiten estudiar la realidad compartida, entonces se buscó el acercamiento al discurso social de los y las jóvenes de distintas realidades en el Chile actual, no dirigiendo la conversación ni las temáticas abordadas (Canales, 2006). La premisa a la base era que en Chile la juventud se encuentra altamente escolarizada.

2 El sistema educacional chileno de primaria y secundaria está dividido en tres tipos de establecimientos educacionales: municipales (a cargo de las municipalidades, son gratuitos), particulares subvencionados (funciona a través del copago, es decir, con aportes del Estado y las familias. Dentro de los liceos municipales es posible distinguir dos tipos: científico-humanista y técnico profesional; los primeros se orientan a la continuidad de estudios terciarios, pues se prepara a los estudiantes para dar la Prueba de Selección Universitaria; mientras los segundos se orientan al mundo laboral, pues los estudiantes aprenden durante la secundaria alguna carrera técnica. Por su parte, los liceos subvencionados se dividen en establecimientos con bajo, medio y alto co-pago de las familias) y privados (pagada). Asimismo, dentro de este esquema aparecen los llamados “emblemáticos”, que son liceos gratuitos, pero con altos niveles de selección, lo que los posiciona dentro de los colegios de más prestigio a nivel nacional.

| Nº | Tipo de establecimiento | Ciudad |
|----|---|--------------|
| | Municipal científico-humanista | Santiago |
| | Municipal científico-humanista | Talcahuano |
| | Municipal científico-humanista | Concepción |
| | Municipal científico-humanista | Valparaíso |
| | Municipal con selección, científico-humanista | Santiago |
| | Municipal con selección, científico-humanista | Valparaíso |
| | Particular subvencionado con bajo copago | Talca |
| | Particular subvencionado con alto copago | Punta Arenas |
| | Particular pagado | Santiago |
| | Particular pagado | Santiago |
| | Particular pagado | Santiago |
| | Particular pagado | Concepción |
| | Municipal técnico profesional | Curicó |
| | Municipal técnico profesional | Talcahuano |

El análisis fue realizado con la técnica de análisis de contenido, ya que el objetivo fue dar cuenta de las inferencias o significaciones, tanto expresos (lo que dicen), como latentes (lo que dicen sin pretenderlo), dentro de un contexto específico en el que cobran sentido (Andréu, 2002). O lo que en otros términos se ha planteado como las conexiones existentes entre los niveles sintácticos, semánticos y pragmáticos (Navarro & Díaz, 1994). A partir de lo anterior, y considerando los antecedentes teóricos revisados se establecieron dos grandes categorías para interpretar el discurso juvenil: (1) Lectura del contexto actual por parte de los y las jóvenes; (2) Construcción de generación en los y las jóvenes. En este sentido, luego de realizar una lectura apegada al texto de los grupos de discusión, se pasó a un nivel analítico-interpretativo, donde se tomaron aportes de distintos autores que permitieran desarrollar una comprensión más compleja de los discursos.

4. Jóvenes leyéndose en contexto

Las generaciones como construcciones subjetivas van nombrándose a sí mismas, desde una sensación de pertenencia generacional relacionada con sus vivencias y con el contexto histórico en el que se desenvuelven. A partir de lo anterior, los y las jóvenes caracterizan a su



generación de distintas formas y en comparación con otros (padres, abuelos, profesores, etc.). A continuación analizamos algunas de las nociones de generación que emergen del discurso de los jóvenes y que perciben sería propio de ellos/as y del tiempo histórico que viven.

Nociones del contexto generacional

De acuerdo a Leccardi y Ruspini (2006), los cambios acontecidos en las últimas décadas a nivel global, han generado una serie de transformaciones en las relaciones intergeneracionales, marcadas por nuevos patrones del curso de vida, caracterizado por la extensión de la juventud; y simultáneamente, por un apoyo familiar más prolongado, debido a las exigencias de mayores niveles educacionales para los jóvenes. Fenómenos que también han estado presentes en el caso chileno e iberoamericano (Cepal & OIJ, 2007) -con diferencias al caso europeo, que es desde donde escribe Leccardi y Ruspini (2006)-. Así lo confirma la Séptima Encuesta Nacional de Juventud (Injuv, 2013), indicando que el 50% de los y las jóvenes entre 15 y 29 años está estudiando. “Se establece el aumento sostenido en la matrícula para la educación superior, incrementándose en 136% entre el 2000 y el 2011, pasando de 452.325 a 1.068.263 estudiantes (Mineduc, 2011)” (Injuv, 2013, p. 26). Esto a su vez retrasa la salida de los y las jóvenes del hogar de origen. En el año 2010 los jefes de hogar entre 24 y 29 años ascendían a un 44,7%, mientras en el año 2011 está cifra baja a un 34,3% (Injuv, 2013, p. 26).

Siguiendo los planteamientos anteriores, identificamos dos ejes de análisis para los discursos juveniles que emergen de los grupos de discusión. Un primer eje tiene que ver con la expectativa de los y las jóvenes de alcanzar mayores niveles educacionales, que a su vez corresponde a una exigencia de la sociedad actual. Un segundo eje, es aquel que se relaciona con la conceptualización que los y las jóvenes realizan de sí mismos como una generación “cómoda”, lo que a nuestro parecer se vincula a la prolongación del apoyo familiar debido a las exigencias de más educación y con el mayor acceso al consumo.

Ilustración 1: Palabras más utilizadas en los grupos de discusión³



Elaboración propia, utilizando software Nvivo 11.

La exigencia de lograr mayores niveles educacionales está presente en el discurso de los y las jóvenes que fueron parte de los grupos de discusión. Así se puede observar en la ilustración 1, donde el tamaño de las palabras es proporcional al número de veces que se nombran. Esta imagen nos entrega una primera aproximación a los ámbitos de sentido más frecuente en los discursos juveniles.

Los términos más utilizados por los y las jóvenes tienen que ver con estudiar, siendo ésta la palabra más nombrada. Lo cual se experimenta en tiempo presente (colegio, liceo, cuarto) y futuro (universidad, carrera, futuro). En tiempo presente porque están en cuarto medio, próximos a rendir la Prueba de Selección Universitaria (PSU)⁴, por lo que sus esfuerzos están centrados en obtener el

3 Ilustración desarrollada en el software Nvivo 11. Se ingresaron los 14 grupos de discusión, luego se aplicó la herramienta Word Frequency que determina las palabras más nombradas en los grupos de discusión, lo cual se ilustra en una nube de palabras, donde las más nombradas tiene mayor volumen, mientras las menos nombradas son de menor volumen. Aquello permite comprender sentidos amplios de los discursos juveniles.

4 La PSU se aplica en Chile desde el año 2003. Es una prueba que selecciona el ingreso de estudiantes a las Universidades pertenecientes al Consejo de Rectores de Universidades Chilenas, que son las de mayor prestigio académico.

puntaje necesario para ingresar a la carrera y universidad de su preferencia. En este sentido, es reiterativa la sensación de tener que dedicar una gran cantidad de su tiempo al estudio, lo que les obliga a descuidar otros espacios de su vida, como: las amistades, la familia, los pasatiempos, los proyectos y el cambio social. En tiempo futuro porque la gran mayoría pretende continuar estudiando después de salir de cuarto medio, ya sea inmediatamente o después de dejar un año para preparar la PSU, o para viajar y pensar los próximos pasos a seguir. Este fenómeno se puede observar también en los establecimientos técnico profesional, los cuales se pensaron originalmente como un espacio de formación para el trabajo, es decir, los estudiantes terminaban la enseñanza media con alguna carrera técnica que les permitía el ingreso directo al mundo del trabajo.

“No si po’, pero después tienes que seguir estudiando, si no te vas quedando atrás y van eligiendo los que tienen más estudios y al final uno nunca para de estudiar, si uno quiere ser algo en la vida tiene que estudiar, estudiar, estudiar” (Mujer, colegio particular subvencionado con co-pago medio, Punta Arenas).

“quiero seguir estudiando, quiero seguir en la universidad porque el título que me están dando acá sirve pero no tanto, así que quiero algo más grande y quiero seguir estudiando” (Mujer, liceo técnico profesional, Curicó).

Lo común de los discursos juveniles, es la necesaria continuidad de estudios una vez finalizada la enseñanza secundaria, en tanto, es también una exigencia del mercado laboral la permanente educación y especialización. En este sentido, se ha producido una *devaluación educativa*, es decir, la misma cantidad de años de educación valen menos que hace unas décadas atrás (Cepal & OIJ, 2007). Por lo mismo, no es extraño escuchar en los discursos juveniles, de los colegios de más alto arancel, la proyección hacia la realización de postgrados.

“A mí me gustaría llegar a ser fiscal, en un futuro, primero, para eso sé que tengo que estudiar derecho, después tengo que hacer un postgrado y esa

es mi primera meta” (Hombre, liceo particular, Concepción).

“Antes uno salía de cuarto medio y uno ya tenía un espacio laboral en donde uno ya podía trabajar y si entraba a la universidad era mucho mejor, no todos entraban a la universidad, pero ahora si salís de cuarto no llevai nada, entonces tenis que entrar a la universidad si o si, y para ser mejor todavía tenis que tener magister o post grado , entonces se da esa presión, de cómo ya todos entran a la universidad y tenis que ser mejor, entonces se genera la competencia, ya no es como la misma selección que existía antes” (Hombre, liceo particular pagado, Santiago).

Aquello que marca las diferencias en los discursos juveniles es el tipo de educación superior que piensan para su futuro, lo cual está determinado por el establecimiento secundario al que asisten. En las escuelas emblemáticas y en las particulares pagadas, la universidad es la opción que se considera mayoritariamente y no cualquier universidad, sino que aquellas que gozan de un mayor prestigio académico como la Universidad de Chile, Universidad Católica y Universidad de Concepción. En cambio, en los establecimientos municipales no emblemáticos y en los subvencionados particulares de bajo co-pago se barajan otras opciones como estudiar en institutos, en centros de formación técnica y en universidades privadas de bajo prestigio.

Lo anterior refiere a un posicionamiento que realizan los y las jóvenes sobre sus condiciones materiales y/o culturales (capital cultural en Bourdieu) y que delimitan sus posibilidades en términos educacionales y de trabajo, y por ende de proyecto de vida. En este sentido, Dávila (2008) plantea que “estaríamos en presencia de un nuevo sujeto joven estudiante secundario, quien ha interiorizado -en lo discursivo y fáctico- una resignificación y elevación de expectativas y aspiraciones (no sólo en materia de metas educacionales, sino que como configuradoras de proyectos de vida), que desde su percepción, no tendrían posibilidades de ser cumplidas por el sistema social y educativo, en cuanto a garantizar las oportunidades sociales” (p. 302).

Dentro de este discurso común de la continuidad de estudios, encontramos una dicotomía expresada en el estudiar por gusto y para ser feliz (ser distinto a sus padres que trabajan largas jornadas) o estudiar para tener un buen pasar económico (“*ser más que los padres*”). El primer caso se da sobre todo en los establecimientos particulares pagados y emblemáticos, mientras que el segundo está más presente en los colegios municipales y subvencionados, donde se mantiene la idea de estudiar para ascender socialmente, pensando también que esta decisión implica endeudamiento, sacrificio individual y familiar. Por ello, los réditos deben ser asegurados por medio de la elección de carreras que perciban altos sueldos.

“Claro, por lo menos en estos colegios así, en el Instituto o el Carmela, incluso varios de estos colegios hay alumnos que están como inducidos o casi obligados a estudiar ciertas carreras, carreras artísticas que ellos quieren estudiar y no pueden, entonces eso es una realidad que igual es latente en estos colegios, ya sea en emblemáticos o bueno, pasa mucho más en los emblemáticos y no, no, no me gustaría pasar lo que ellos están pasando ahora” (Hombre, liceo emblemático, Santiago).

“Siempre esperan en esta etapa algo de nosotros, siempre, yo creo que todo padre quiere que su hijo sea mejor que él, siempre uno le dicen ‘no, tú ingeniero, médico, abogado’ por ahí, como esas oportunidades que él no tuvo las tenga él, y (sic) igual es una presión el hecho de que tu papá te diga ‘vas a ser mejor que yo’” (Hombre, liceo particular subvencionado con co-pago medio, Punta Arenas).

En este sentido, Leccardi y Ruspini (2006) tomando los postulados de Beck señalan que la forzada “individualización” de las biografías caracteriza la fase histórica que estamos viviendo, lo que a su vez conlleva a la búsqueda de soluciones biográficas a contradicciones sistémicas. Es decir, los y las jóvenes creen que la elección de la carrera y el esfuerzo individual que realicen para obtener un título bastarían

para lograr un ascenso social o para mantener la posición ganada por los padres. Por ello, el estudiar carreras profesionales no tradicionales los aleja de la idea de estudiar “para ser más que los padres” y entonces, el sacrificio individual no valdrá la pena.

Un segundo eje de análisis corresponde a la autodefinición como “generación cómoda”. Al respecto existe una idea común respecto al sacrificio de los padres por entregarles a ellos/as (jóvenes): una mejor educación y las comodidades a las que ellos/ellas (los padres) no tuvieron acceso. Por eso, los padres se esfuerzan, para que sus hijos e hijas tengan un mejor vivir que ellos. Los y las jóvenes sienten que este esfuerzo es lo que posibilita sus comodidades materiales privilegiadas (“*Tenemos de todo*”).

“Igual eso es problema de las generaciones nuevas, que... nos quejamos de llenos porque, qué ve uno por internet. Todo así, pero ¿si no lo tení? Le echai’ la culpa a tus papás que no te pagan la cuestión. Pero antes, los papás no vivían con eso po’ y como que tenían como... Tenemos comida, tenemos ropa, tenemos techo para vivir... y nos quejamos de lo mínimo. Como, ‘puta, no tengo esas zapatillas que me gustan’ o ‘no me pagaste el internet’” (Hombre, liceo particular subvencionado con bajo co-pago, Santiago).

En definitiva, existe una percepción común entre los y las jóvenes que su situación material es mejor que la de sus padres en el período de su juventud, quienes no habrían gozado de las mismas condiciones ni oportunidades que ellos/as. Por esto, se genera un sentimiento de gratitud hacia los padres.

El contexto socio histórico en el que se desenvuelven las generaciones es uno de los elementos que permite comprender ciertas actitudes y comportamientos de las generaciones en distintos ámbitos. Por ello, es importante acercarse a la lectura que realizan los y las jóvenes sobre las condiciones en las que se mueven. En este sentido, pudimos observar que tienen fuertemente internalizados en sus discursos y proyecciones a futuro, las exigencias

de la sociedad neoliberal en términos de alcanzar mayores niveles educacionales como una forma de asegurar un mejor pasar económico, lo que implica que se prolonga la estadía en el hogar de origen. En síntesis, estas transformaciones societales se vivencian como exigencias que deben ser resueltas individualmente.

A pesar de lo anterior, consideramos que las movilizaciones estudiantiles del año 2006 y sobre todo del 2011, constituyen un quiebre en la búsqueda de soluciones individuales a las problemáticas sociales. Por lo mismo, analizaremos en el siguiente apartado cómo los y las jóvenes construyen su generación en términos históricos, comparándose con quienes identifican de otra generación y cómo marcan ciertos hitos relevantes para su tiempo biográfico e histórico.

5. El relato juvenil generacional: “nosotros” y “los otros”

A partir de lo anteriormente mencionado, vemos que es posible identificar discursos juveniles que apuntan a la estrategia de la “individualización” como mecanismo para vivir en el Chile actual. Sin embargo, nos parece relevante el contexto sociopolítico en el que éstos jóvenes han estado inmersos, y que igualmente aparece en los discursos y experiencias concretas. En este sentido, el último Informe de Desarrollo Humano (2015) tituló su estudio como el de los “tiempos de la politización”, haciendo eco del proceso de debate que se estaría llevando a cabo en Chile, sobre todo tras las movilizaciones estudiantiles y sociales del año 2011. La mayoría de los y las chilenos, según el Informe, reconoce que en la actualidad existen más conflictos que cinco años atrás, al mismo tiempo que si bien rechaza la política (entendida en términos institucionales), ha estado inmersa en un proceso de politización en la que se evidencia una amplia demanda por cambios profundos e inmediatos (Pnud, 2015).

Las generaciones, tal como dijéramos antes, se constituyen en términos identitarios a partir de la comparación que establecen con “otras” generaciones. Esta concepción de otredad aparece en los distintos grupos analizados, en el momento en que los sujetos

se sitúan históricamente y por ende posicionan a “los otros” en su contexto particular. Al respecto, distintos autores han sostenido que estaríamos en presencia de una juventud “nacida en democracia”, lo que albergaría una fuerte distinción con la de los “hijos de la dictadura” (Dávila, 2008). Esta mirada dicotómica de la sociedad está presente en los discursos juveniles a la hora de establecer comparaciones, las que se hacen en mayor medida con sus padres, y en menor, pero con igual significancia, con lo que consideran la generación anterior. En esta línea, dos son los hechos históricos que más significado poseen dentro del relato generacional: la dictadura militar (en relación a sus padres) y las movilizaciones del 2011 (entendidas estas últimas como un antes y un después dentro de su trayectoria vital, pero también dentro de la diferenciación que realizan con la generación de los ‘90).

En las escuelas particulares (en mayor medida) y particulares subvencionadas (en menor), los jóvenes secundarios, refieren al periodo de la dictadura militar como un hecho de quiebre entre su generación y la de sus padres. Nos parece interesante el que hablen de la dictadura y no del golpe de Estado, pues, de alguna manera estarían reflejando procesos históricos distintos y, consecuentemente, ejes identitarios específicos. Estos jóvenes son hijos de padres que vivieron su juventud bajo la dictadura, más no, mayormente, de quienes vivieron el mismo momento vital en el periodo de la Unidad Popular (UP) y el golpe militar. Podría plantearse a modo de hipótesis que las características de sus padres estarían más relacionadas al contexto histórico vivido en los años ‘80, en el sentido de la privación de las libertades, el miedo y la reflexión que hacen respecto del término de la dictadura y la llegada de la “democracia”. Los hijos e hijas de quienes vivieron la UP, en cambio, guardan otra experiencia que refiere más a la victoria de Salvador Allende (1970), los procesos de participación política popular y la derrota del proyecto de la UP.

En relación a lo anterior, para el caso de los colegios particulares, sobretodo, aparece el tema de las “ideologías” u “orientaciones políticas” que tenían sus padres y que ellos, en su presente,

no tendrían. Pareciera interesante plantear que los y las jóvenes visualizarían su tiempo histórico como uno cargado por la ausencia de los “grandes relatos”. Dávila (2008), en este sentido, plantea que estaríamos “en presencia de la primera generación contemporánea de jóvenes que no tenía ninguna ‘misión histórica que cumplir’, que no traía consigo ‘ninguna mochila pesada que cargar’” (301), pues no existía un enemigo común al cual derrotar, como la dictadura cívico militar chilena. Así, los jóvenes del Chile actual, se vinculan con la política de una forma distinta a la de sus padres.

Diego: No hay ese miedo a decir las cosas, yo creo que antes había un miedo mucho mayor de decir las cosas como las pensaban

Daniela: Una orientación política

Diego: En cambio uno llega y dice las cosas

Daniela: En la orientación política en que se veía reflejado

Pablo: No, y antes los jóvenes no podían opinar de política, nada

Diego: Antes había un objetivo y tú tenías que pensar en eso y no podías pensar en otra cosa...

Ian: Era mal visto

Daniela: Era influenciado también el tema de partido político, o sea era como demasiado...” (Diálogo liceo particular subvencionado con alto co-pago, San Fernando).

Otro factor, de orden más socio-cultural, que diferencia en el discurso a los jóvenes de sus padres, se relaciona con lo que hemos identificado como la idea de “generación en libertad”. En este sentido, los y las jóvenes se sienten con la libertad de tener ideas disidentes y expresarlas sin miedo (no como sus padres) (“somos más locos”, “somos de mente más abierta”), de externalizar sus emociones, de ser abiertos en temas de sexualidad (aceptar la diversidad sexual y experimentar), de hablar abiertamente sobre el consumo de marihuana inclusive con sus padres. En cambio, éstos serían más estructurados, reservados, criados bajo el rigor, cerrados de mente en temas sexuales y de drogas.

“Mi papá también me dice, que por ejemplo, él no tenía permiso de decir ‘Me siento triste’ o ‘Tengo depresión’ porque llegaba el papá, a correazos y se le pasaba todo” (Hombre, liceo particular, Concepción).

“Lo malo que tenemos los jóvenes también, es que queremos también a nuestros papás inculcarles lo nuevo de ahora. Siendo que los papás no tienen la mente como pa’ procesar todo lo que hay ahora... marihuana, las drogas...” (Hombre, liceo subvencionado con bajo co-pago, Santiago).

“A mí me pasa que hoy en día hay como un quiebre generacional entre los papás y los hijos, no que no tengan las habilidades pa’ educar, sino que como no, no están como al tanto (...) ellos piensan que así son de otro mundo y que nunca lo harían así o te tratan como de mostrarte, usan ejemplos como de su época pa’ aplicarlos a nosotros y son cosas que han pasado hace 30 años y en 30 años han cambiado muchas cosas...” (Hombre, liceo particular pagado, Santiago).

Ahora, en relación a las comparaciones que establecen con la generación anterior a la suya, se retoman las diferencias de tipo político, en tanto, a partir de sus propios discursos, la generación que los antecede estaría caracterizada por ser,

“...una generación entera que estaba preocupada de comprarse un auto grande, de ver la televisión, y cumplir los estándares de moda y no de lograr que fuera una sociedad más justa o de darle un poco de dignidad a la humanidad, al género humano” (Hombre, liceo municipal emblemático, Santiago).

Frente a ello, se autoperciben,

“parte de la generación como que ya se siente como frustrada de lo que produjo la dictadura, entonces sí yo me siento frustrado, yo no creo que sea el único que se siente frustrado así como yo creo que el germen como de la frustración, del sistema que está ahora igual debe

ser como generalizado, entonces a mí eso en lo personal me da como una cuota de esperanza, de pensar que quizá en un futuro sea posible como cambiar, cambiar como lo que estructura la sociedad chilena, que a fin de cuentas podamos avanzar en dirección al bien de todos...” (Hombre, liceo municipal emblemático, Santiago).

La cita anterior nos conecta con la reafirmación de un “nosotros generacional” que está llamado a “superar la frustración” y apostar por el cambio social. La “vivencia generacional” que aparece así con fuerza es la de las movilizaciones estudiantiles del año 2011, las que abrían el camino al surgimiento de una generación que habría superado, en cierta forma, la imagen construida sobre la generación de los 90’s como aquella caracterizada por su apatía, falta de movilización e individualismo.

En este sentido, Muñoz (2004, 2011a) sostiene que construcción de los y las jóvenes de los 90’s como apáticos y apolíticos tiene relación con la separación que se realiza de la política con lo social -desde distintas instancias, entre ellas las Encuestas Nacionales de Juventud (1994, 1997 y 2000)⁵- donde los y las jóvenes estarían participando en este segundo ámbito (lo social) y no en la política institucional, lo que se refleja entre otras cuestiones en la baja inscripción electoral. En este sentido, la construcción de esta generación de los 90’s como apolítica tiene que ver también con la comparación realizada con la generación de los 80’s que luchó activamente contra la dictadura, por medio distintas vías: desde las movilizaciones callejeras hasta la votación masiva en el plebiscito del año 1988. Asimismo, en términos más amplios en la década de los 90’s, “la política se vaciaba de conflictos y de miradas globales” (Muñoz, 2011a, p. 119) instaurando un discurso que buscaba separar la política de la sociedad en general, apostando a relevar lo social como aquello a lo que debían atender los políticos, dejando de lado temáticas más relevantes sobre las relaciones entre Estado, Sociedad y Mercado (Muñoz, 2011a).

Vivencia generacional: el año 2011 como “marca”

Baño y Faletto (1992) plantearon que los distintos tipos de “socialización política” son los que marcan la forma de experimentar la política vinculada a los contextos particulares en los que ésta se desenvuelve. Así, mientras existiría una generación marcada por procesos tales como la urbanización, industrialización e incorporación social (que llaman “generación Ibáñez”) o la que vivió bajo la dictadura cívico-militar (que sería la “generación Pinochet”), planteamos que el periodo de transición a la democracia, con los enclaves políticos y sociales del periodo anterior y las movilizaciones sociales y estudiantiles del año 2011, nos permitirían comenzar a delinear una generación que podría entenderse como la “generación del 2011”.

En los establecimientos educacionales con una tradición de participación política (liceos emblemáticos principalmente), los estudiantes traen a la conversación las movilizaciones del año 2011 como un proceso que los afectó directamente por las continuas tomas, marchas y en algunos casos significó incluso el cambio de colegios. Pero más allá de este efecto directo e individual, los estudiantes se movilizan bajo la idea que ellos y ellas son parte de un colectivo que estaría buscando un mejor futuro para todos. Un ejemplo de ello es lo que sucede en las escuelas particulares subvencionadas de alto copago, particulares y emblemáticas en las que aparece la idea de estudiar carreras que sean un aporte a la sociedad. Así, se da a entender que más allá de la satisfacción individual estaría primando el contribuir a la sociedad, pensando en el bien común.

Ahora, respecto a la marca generacional que significaron las movilizaciones estudiantiles del año 2011, es posible identificar distintos tipos de vivencias en los y las jóvenes, las que dependen de factores tales como: establecimiento educacional, forma de participación (directa/indirecta), posición política-social. En este sentido, esta “marca” no es significada de igual forma por los jóvenes de una misma generación (en términos etarios).

En el caso de liceos emblemáticos, como ya hemos podido observar, y dadas las características

5 Para más información revisar Muñoz (2004).

que estos poseen (de alta valoración social y con altos grados de politización), la participación en las movilizaciones estudiantiles fueron vividas activamente. El hecho que uno de los ejes de la conversación haya girado en torno a los efectos que las movilizaciones tuvieron en sus vidas y la idea de “consecuencia” con lo que ellos consideran sus ideales, nos permite visualizar su importancia,

“Igual fue significativa la repitencia⁶ en el sentido que era como ser como lógico con el discurso de cada uno, porque por ejemplo yo el 2011 voté en favor de las tomas, participé en las actividades de las tomas, entonces si yo estaba como a favor del movimiento, como que lo lógico hasta académicamente era haber repetido” (Hombre, liceo municipal emblemático, Santiago).

Por su parte, un establecimiento de bajo copago y ubicado lejos del centro de la ciudad de Santiago, muestra que sus niveles de participación en las movilizaciones, si bien existieron, fueron más bajos en término de número de participantes y politización del estudiantado, así como también más precarizados en términos materiales,

“Joven hombre: Igual duramos harto, así. Como seis, siete meses. Fue así como que... nos cagamos de frío, de hambre.

Entrevistador: Ya, pero ¿qué organización había?

Joven hombre: Éramos como 8 así que no nos íbamos.

Joven mujer: Al principio eran caleta.

Joven hombre: Al principio éramos hartos” (Diálogo liceo particular subvencionado con bajo co-pago, Santiago).

Por último, un colegio privado y ubicado en la zona Oriente de Santiago, da cuenta de otra perspectiva. En ésta se refleja los niveles de segregación existentes en la ciudad de Santiago, al mostrar la ausencia de relación entre liceos, diferenciados no solo en términos económicos, sino que también geográficos lo que tiene un

efecto en las formas en que se viven procesos de movilización e integración social,

“en Primero Medio el 2011 cuando nos metimos todos, en forma más radical, en lo que es el movimiento estudiantil, para la toma y eso, decíamos, -‘no, el San Juan rompe con esa ‘burbuja’ que hay acá’ somos distintos, somos como los distintos de la zona oriente’ cachai?-, y yo en ese tiempo hablé con gente de colegios como el Liceo 1, el Instituto Nacional y me dijeron -‘¿dónde estudiai tú?’- y yo dije -‘en el San Juan’- y me dijeron -‘¿qué colegio es ese?’- (Mujer, liceo particular pagado, Santiago).

Las movilizaciones estudiantiles del año 2011, en este sentido, se tornan una marca en la construcción de generación de estos jóvenes. La vivencia que ellos y ellas tuvieron bajo este contexto, si bien es diferenciada, permite establecer vínculos entre procesos subjetivos y personales con aquellos de orden histórico, como mencionáramos al comienzo de este artículo.

6. Consideraciones finales

A modo de reflexión final, podemos sostener que en términos contextuales, esta generación de jóvenes se ha enfrentado a una sociedad chilena neoliberal que ha construido un relato respecto a la posibilidad de movilidad social, por medio de estudios terciarios. Discurso que ha sido internalizado transversalmente por los y las jóvenes y que en términos concretos impacta en sus proyectos de vida. Sin embargo, este relato de movilidad social se ha trizado, entre otras cosas, por un movimiento social de gran impacto en las subjetividades juveniles como el del año 2011, en el que se visibilizaron una serie de contradicciones sistémicas, que eran vividas individualmente. En este sentido, surgieron temas como el alto endeudamiento familiar para solventar carreras que luego no tenían el retorno monetario esperado; la indiscriminada oferta de carreras sin campo

6 La repitencia hace referencia a reprobar un año académico de la secundaria y tener que volver a realizarlo el año siguiente.

7 Al decir “por acá” se refiere a que el colegio está ubicado en la comuna de Las Condes (zona oriente de Santiago) rodeado de colegios de alto arancel.

laboral suficiente; la dispar calidad educacional de las distintas instituciones. En síntesis, un mercado educacional sin regulación donde los individuos sufrieron las peores consecuencias de una falsa promesa de movilidad social.

El movimiento estudiantil, que aparece en los discursos juveniles estudiados, catalizó un descontento social acumulado, movilizándolo y articulando a diversos sectores de la sociedad chilena. Este hecho resulta fundamental para comprender nuestra historia presente, pues cuestiona las ideas, que cada vez se tornaban más hegemónicas, respecto a entender la sociedad chilena como una sociedad “neoliberalizada”. Con esto no queremos decir que las movilizaciones, más que todo las del 2011, permitan sostener que estuvimos ante la presencia del “derrumbe del modelo” (Mayol, 2013), pero sí observamos un cuestionamiento hacia la mercantilización de los derechos sociales y hacia el papel del Estado en nuestra sociedad.

La construcción de generación que realizan los y las jóvenes expresa esta tensión entre individuo (discurso meritocrático) y colectividad (bien común). Por un lado, su proyecto de vida es seguir estudiando luego de salir de cuarto medio, y en su mayoría carreras con altos salarios, en instituciones de prestigio. Pero por otro lado, plantean la necesidad de pensar en términos colectivos y de estudiar carreras que puedan ser útiles a la sociedad chilena. En este sentido, creemos que existe una mixtura entre haberse socializado en una sociedad neoliberal con un relato meritocrático y el impacto de las movilizaciones de los años 2006 y 2011.

La perspectiva generacional es incipiente en el campo de estudios de juventud y los trabajos que se han desarrollado apuntan más bien a entender fenómenos políticos (Baño & Faletto, 1992; Contreras & Navia, 2013; Madrid, 2005; Muñoz, 2011a, 2011b), mientras que nuestra intención fue más bien comprender cómo los y las jóvenes construyen su generación en términos subjetivos, considerando por cierto los ámbitos políticos, socio-económicos y culturales.

Lista de referencias

- Aguilera, O. (2014). *Generaciones: movimientos juveniles, políticas de la identidad y disputas por la visibilidad en el Chile neoliberal*. Buenos Aires: Clacso.
- Andréu, J. (2002). Las técnicas de análisis de contenido: una revisión actualizada. *Fundación Centro Estudios Andaluces*, 10 (2), pp. 1-34.
- Avendaño, O. (2014). Fracturas y representación política en el movimiento estudiantil: Chile 2011. *Última Década*, 22 (41), pp. 41-68. Recuperado de: <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-22362014000200003>
- Baño, R. & Faletto, E. (1992). *El apoliticismo: factor generacional*. Santiago de Chile: Documentos Flacso.
- Bourdieu, P. (1991). *El sentido práctico*. Madrid: Taurus.
- Canales, M. (2006). El Grupo de Discusión y el Grupo Focal. En M. Canales (coord.-ed.) *Metodologías de Investigación social. Introducción a los oficios*, (pp. 265-287). Santiago de Chile: LOM.
- Canales, M.; Ghiardo, F. & Opazo, A. (2015). Para un concepto de juventud. En P. Cottet (ed.) *Juventudes: metáforas del Chile contemporáneo*, (pp. 47-67). Santiago: RIL.
- Cepal & OIJ (2007). *La Juventud en Iberoamérica. Tendencias y urgencias*. Buenos Aires: Cepal, OIJ.
- Contreras, G. & Navia, P. (2013). Diferencias generacionales en la participación electoral en Chile, 1988-2010. *Revista de Ciencia Política*, 33 (2), p.p. 419-441. Recuperado de: <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-090X2013000200001>.
- Dávila, O. (2008). Participación Juvenil en Chile: ¿nuevos movimientos en viejas estructuras analíticas? En R. Bendit, M. Hahn & A. Miranda (eds.) *Los jóvenes y el futuro. Procesos de inclusión social y patrones de vulnerabilidad en un mundo globalizado*, (pp.299-314). Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Duarte, C. (2005). Trayectorias en la construcción de una sociología de lo juvenil

- en Chile. *Revista Persona y Sociedad*, XIX (3), pp. 163-182.
- Duarte, C. (2015). Estudios juveniles en Chile: devenir de una traslación. En P. Cottet (ed.) *Juventudes: metáforas del Chile contemporáneo*, (pp. 23-45). Santiago: RIL.
- Feixa, C. (2000). Generación @ la juventud en la era digital. *Nómadas*, (13), pp. 75-91.
- Feixa, C. (2006). Generación XX. Teorías sobre la juventud en la era contemporánea. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 4 (2), pp. 21-45.
- Garcés, M. (2012). *El despertar de la sociedad. Los movimientos sociales en América Latina y Chile*. Santiago: LOM.
- Garretón, M. A. (2012). *Neoliberalismo corregido y progresismo limitado. Los gobiernos de la Concertación en Chile, 1990-2010*. Santiago de Chile: Arcis, Clacso.
- Ghiardo, F. (2004). Generaciones y Juventud: una Relectura desde Manheim y Ortega y Gasset. *Última Década*, 12 (20), pp. 11-46. Recuperado de: <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-22362004000100002>
- Gómez-Leyton, J. C. (2010). *Política, democracia y ciudadanía en una sociedad neoliberal*. Santiago de Chile: Arcis, Clacso.
- González, Y. & Feixa, C. (2013). La juventud en el siglo XX: metáforas generacionales. En Y. González & C. Feixa. *La construcción histórica de la Juventud en América Latina. Bohemios, Rockanroleros y Revolucionarios*, (pp. 75-119). Santiago de Chile: Cuarto Propio.
- Injuv (2013). *7ma Encuesta Nacional de Juventud 2012*. Santiago de Chile: Ministerio de Desarrollo Social.
- Leccardi, C. & Feixa, C. (2011). El concepto de generación en las teorías sobre la juventud. *Última Década*, 19 (34), pp. 11-32. Recuperado de: <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-22362011000100002>
- Leccardi, C. & Ruspini, E. (2006). *A new youth. Young People, Generations and Family Life*. London: Ahgate Publishing Company.
- Madrid, S. (2005). ¿Políticos de ayer, apáticos de hoy? Generaciones, juventud y política en Chile. En C. Fuentes & A. Villar (eds.) *Voto ciudadano. Debate sobre la inscripción electoral*, (pp. 45-84). Santiago de Chile: Flacso.
- Mayol, A. (2013). *El derrumbe del modelo. La crisis de la economía de mercado en el Chile contemporáneo*. Santiago de Chile: LOM.
- Moulian, T. (1997). *Chile actual. Anatomía de un mito*. Santiago de Chile: LOM.
- Muñoz, V. (2004). Imágenes y estudios cuantitativos en la construcción social de «la juventud» chilena: un acercamiento histórico (2003-1967). *Última Década*, 12 (20), pp. 71-94. Recuperado de: <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-22362004000100004>
- Muñoz, V. (2011a). Juventud y política en Chile: hacia un enfoque generacional. *Última Década*, 19 (35), pp. 113-141. Recuperado de: <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-22362011000200006>
- Muñoz, V. (2011b). *Generaciones. Juventud universitaria e izquierdas políticas en Chile y México (Universidad de Chile-Unam 1984-2006)*. Santiago de Chile: LOM.
- Navarro, P. & Díaz, C. (1994). Análisis de contenido. En J. M. Delgado & J. Gutiérrez (eds.) *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en Ciencias Sociales*, (pp. 177-224). Barcelona: Síntesis.
- Pnud (2015). *Desarrollo Humano en Chile. Los tiempos de la politización*. Santiago de Chile: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (Pnud).
- Ruiz, C. (2013). *Conflicto social en el "neoliberalismo avanzado". Análisis de clase de la revuelta estudiantil en Chile*. Buenos Aires: Clacso.